

El ministro del Interior dijo que no es la hora de candidaturas en el país

“No es la hora de candidaturas en el país” dijo ayer el ministro de Interior, Ricardo García, a la vez que afirmó que sobre ese tema en particular “hay mucha conjetura que a la gente le gusta hacer”.

De esta forma el jefe de gabinete respondió a versiones entregadas por el ministro secretario general de Gobierno, Francisco Cuadra, en el sentido de que el Presidente Augusto Pinochet sería el candidato para el plebiscito previsto en la Constitución a más tardar en febrero de 1989.

“Creo que hay muchas conjeturas que a la gente le gusta hacer. Y no es la hora de candidaturas ni de otros pronunciamientos de esa especie”, dijo.

Consultado sobre las declaraciones del abogado que representa al gobierno de Estados Unidos en Chile en el caso Letelier, Alberto Etcheberry, quien criticó la falta de cooperación del régimen, García dijo que la posición del Go-

bierno ha sido muy clara.

“Lo hemos manifestado claramente. Nuestra cooperación a los tribunales de justicia para el esclarecimiento de todo acto delictual”, afirmó.

García aseguró también que las declaraciones atribuidas al general Fernando Matthei en España han sido “en alguna medida” tergiversadas.

“Ninguno de nosotros es comentarista de lo que señala un miembro de la Junta de Gobierno, pero en el caso del general Matthei, como lo señalan hoy las propias declaraciones de la Fuerza Aérea, lo que se informó primitivamente no es lo que él manifestó”, aclaró.

El secretario de Estado no quiso pronunciarse sobre la oferta formulada la semana pasada por la Iglesia Católica, en el sentido de ofrecerse como intermediarios entre el gobierno y la oposición tendientes a lograr una verdadera reconciliación en el país.

Sin embargo, no negó que exista un contacto entre representantes del Episcopado y el Gobierno. “La Conferencia Episcopal existe, es un órgano de la Iglesia, con la cual hay ciertas relaciones”, dijo.

Sobre el llamado de los obispos, García reflexionó: “Es importante que las palabras del Santo Padre, y su mensaje, sean recogidos por todos los chilenos, por todos los hombres sin excepción. El nos llamó fundamentalmente a una reconciliación en la verdad. A un encuentro de nosotros mismos con Dios a un enfrentamiento de nuestras posiciones personales. Y esas no son palabras de un día. Son palabras que deben permanecer en nosotros. Son un llamado permanente para todos, para ser mejores. Para encontrarnos con Dios en la verdad del Evangelio y de Cristo. Creo que ese llamado está latente. Está permanente y ojalá que todos lo recojan”.